

ORÍGENES DEL *FILOSOFÍA DEL ENTENDIMIENTO*: LOS APORTES DE  
ANDRÉS BELLO AL PERIÓDICO *EL CREPÚSCULO*

*THE ORIGINS OF FILOSOFÍA DEL ENTENDIMIENTO: ANDRÉS BELLO'S  
CONTRIBUTIONS TO EL CREPÚSCULO*

*Iván Jaksic*  
Universidad de Stanford  
ijaksic@stanford.edu

RESUMEN

El propósito de este ensayo es fechar con mayor precisión los orígenes de la publicación póstuma del *Filosofía del entendimiento* (1881) de Andrés Bello. Compara los diez capítulos publicados en *El Crepúsculo* (1843-1844) con las versiones incluidas en las ediciones chilena y venezolana de sus obras completas. A partir de la evidencia que proporcionan las anotaciones de Bello en su conclusión de este periódico, propone que la mayor parte de las revisiones fueron realizadas en las décadas de 1840 y 1850, un segmento temporal de gran importancia para determinar la genealogía y contexto de sus ideas filosóficas.

PALABRAS CLAVE: Andrés Bello, filosofía, *Filosofía del entendimiento*, obras completas.

ABSTRACT

The purpose of this article is to date more precisely the origins of Andrés Bello's posthumously published work, *Filosofía del entendimiento* (1881). It examines the ten chapters published in *El Crepúsculo* (1843-1844) and compares them to the versions that appeared in the Chilean and Venezuelan editions of Bello's complete works. It concludes, based on the evidence provided by Bello's annotated set of the journal, that most revisions were made in the 1840s and 1850s—an important time frame to properly ascertain the genealogy and context of his philosophical ideas.

*KEY WORDS: Andrés Bello, philosophy, Filosofía del entendimiento, complete works.*

*Recibido: 10/01/2010      Aceptado: 15/05/2010*

Los artículos de Andrés Bello sobre “teoría del entendimiento”, publicados en *El Crepúsculo* entre 1843 y 1844, representan la primera evidencia del plan de su obra *Filosofía del entendimiento*, publicada póstumamente en 1881 como primer tomo de sus *Obras Completas* en Chile. Son además los únicos que dio a la imprenta en vida y representan por lo tanto una garantía de que los materiales tenían una secuencia lógica concebida por Bello mismo. La duda surge porque estos materiales fueron recopilados por el presbítero Juan Escobar Palma, editor no necesariamente amigable respecto de las perspectivas filosóficas del pensador venezolano.<sup>1</sup>

Los artículos aparecidos en *El Crepúsculo* corresponden a la primera parte del *Filosofía del entendimiento*, es decir la de “Psicología mental”, e incluyen lo que serían los diez primeros capítulos de la edición póstuma. En el periódico las entregas suman trece, dado que algunas de ellas continuaron en números posteriores. En la edición póstuma, la parte de “Psicología mental” incluye 22 capítulos, de modo que lo aparecido en el periódico es parte sustancial (unas 160 páginas de un total de 370) de lo que sería la obra final. La estructura y el lenguaje de los párrafos aparecidos en *El Crepúsculo* son casi los mismos cuando se comparan con la edición póstuma, salvo por las múltiples anotaciones y correcciones que Bello acostumbraba introducir.<sup>2</sup> Gracias a las anotaciones manuscritas a los ejemplares del periódico en su posesión, es claro que Bello hizo correcciones importantes en 1844, 1845, 1851 y 1853, es decir fechas que coinciden con su redacción y publicación de la *Gramática de la lengua castellana* y el *Código Civil de la República de Chile*. Esto confirma el fuerte enlace que existe en la obra de Bello entre filosofía, gramática y derecho. También coincide con la época en que Bello estaba particularmente interesado en la preparación y adopción de textos de estudios -incluyendo filosofía- para la educación secundaria.<sup>3</sup>

---

<sup>1</sup> Por algún tiempo se pensó que el editor (anónimo en el primer tomo de las *Obras completas*) era Baldomero Pizarro, quien en realidad era el editor del tomo correspondiente al *Poema del Cid*. Raúl Silva Castro aclara esto en su *Don Andrés Bello, 1781-1865* (Santiago: Editorial Andrés Bello, 1965), 129. El mismo autor indica que algunos fragmentos de la sección de lógica fueron publicados en la *Revista Chilena* en 1875, es decir, después del fallecimiento de Bello (140).

<sup>2</sup> El ejemplar que he consultado pertenecía a Enriqueta Pinto, hija de Francisco Antonio Pinto y esposa de Manuel Bulnes. Es conocida la amistad de Bello con la familia. A Enriqueta, en particular, Bello dedicó un poema: “En el álbum de la señora doña Enriqueta Pinto de Bulnes”, que apareció por primera vez en Miguel Luis y Gregorio Víctor Amunátegui, *Juicio crítico de algunos poetas hispanoamericanos* (Santiago: Imprenta del Ferrocarril, 1861), 226-228. Fue publicado después en el tercer tomo de la edición chilena de las obras completas (132-134) y en el primero de la edición de Caracas (205-207). Agradezco a los descendientes de la familia Bulnes-Pinto el permitirme consultar esta valiosa fuente.

<sup>3</sup> Véase mi “Racionalismo y fe: La filosofía chilena en la época de Andrés Bello”, *Historia*, N° 29 (1995-1996), 89-123.

Inmediatamente después del intenso trabajo de más de veinte años en el código civil, Bello retomó los estudios de literatura castellana medieval con gran intensidad. Producto de esta concentración fue su edición del *Poema del Cid*, obra que sólo se pudo editar póstumamente. Aquejado por múltiples dolencias, incluyendo la inmovilidad y la pérdida de la vista, Bello pudo avanzar muy lentamente en este y otros proyectos, como la reedición de varios de sus textos, incluyendo la *Gramática de la lengua castellana*, el *Compendio de gramática castellana para el uso de las escuelas primarias*, el *Principios de la ortología y métrica de la lengua castellana*, el *Principios de derecho internacional* y la publicación del *Orlando enamorado*. La muerte le sorprendió en 1865, dejando una serie de proyectos inconclusos, incluyendo la edición del *Filosofía del entendimiento*. Como menciona Miguel Luis Amunátegui, “Don Andrés intentó publicar en vida ésta que reputaba una de sus producciones más acabadas. Para ello alcanzó a hacer copiar en letra clara los originales escritos con su letra menuda e ilegible. Sin embargo, la muerte le impidió realizar este proyecto”.<sup>4</sup>

Cómo se logró esto es digno de resumen, y tiene que ver con la decisión del Congreso Nacional de publicar las obras completas de Andrés Bello como homenaje a su larga carrera pública en Chile. Por ley del 5 de septiembre de 1872, el Congreso destinó un fondo de 15.000 pesos para financiar la edición, y encomendó al Consejo de la Universidad de Chile el obtener acceso a los manuscritos. Al hijo de Bello, Manuel (1835-1875), cupo el importante papel de organizar los manuscritos, tarea que completó en junio de 1874. A continuación, el Consejo adquirió los materiales para la impresión, que obtuvo en París por vía de Juan Gustavo Courcelle-Seneuil. Una vez que los tipos y el papel llegaron a Chile en 1875, se procedió a contratar los servicios de imprenta de Pedro G. Ramírez, lo que se llevó a cabo en enero de 1876. Ese mismo año se encargó al presbítero Juan Escobar Palma, profesor del Instituto Nacional, la edición del *Filosofía del entendimiento*, que comenzó a imprimirse en junio de 1876. Este proceso fue lento, por las dudas que surgieron a partir de los manuscritos, que debían consultarse con frecuencia. No se encontraron tres capítulos

---

<sup>4</sup> Miguel Luis Amunátegui, “La Obras de don Andrés Bello que se publicarán con motivo del primer centenario de su nacimiento”, *El Nuevo Ferrocarril* 9, 18 de septiembre de 1881. Citado en extenso por Arturo Ardao, *Andrés Bello, filósofo* (Caracas: Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, 1986), 264-266. Raúl Silva Castro señala que “los bibliógrafos y eruditos chilenos no han precisado hasta hoy qué pasó con estos originales encontrados a su muerte” y añade con justicia que el texto del *Filosofía del entendimiento* de 1881 “presenta notables diferencias con aquellos originales” (141), es decir, los de *El Crepúsculo*. Parte del misterio se aclara mediante las notas manuscritas de Bello a sus ejemplares de este periódico, que corresponden más cercanamente al texto de la edición póstuma. Lo que falta por encontrar es lo que menciona Amunátegui con respecto a que Bello “alcanzó a hacer copiar en letra clara” los originales manuscritos.

de la parte de lógica sino hasta vísperas de la Guerra del Pacífico, en 1878, lo que naturalmente retrasó el proyecto. Finalmente, la obra vio la luz en 1881, como primer tomo de las obras completas de Andrés Bello.

La recepción de la obra de Bello fue inicialmente muy fría. No ayudó mayormente el prólogo del presbítero Escobar, quien inició su presentación lamentando el clima de su tiempo, caracterizado a su entender por “el desarrollo de la indiferencia en materia de filosofía y de religión”. La juventud, declaró, “se hace materialista por antojo o se declara positivista porque esta doctrina está más en armonía con el estado escéptico de su espíritu y con esa fiebre de bienestar y de progreso material que aqueja a las sociedades modernas”. En su pensar, una obra de filosofía tenía ante sí el formidable desafío de la modernidad. La de Bello, siendo importante y merecedora de elogios, no llegaba a la altura que la época requería. La principal razón de aquello residía en que Bello, a consecuencia “del método deficiente y de las definiciones y principios sensualistas o escépticos, desconoce la idea del infinito, da una falsa noción de eternidad, de causa, de sustancia, y desnaturaliza otras varias nociones y principios metafísicos”. Estos comentarios se referían a la primera parte, esto es, a la “Psicología mental”, aunque no mejoraban mayormente en la parte de “Lógica”, puesto que la consideró como “solo un tratado incompleto del método”. Además, le parecía que la doctrina de Bello sobre los conceptos centrales de la lógica, como los de juicio y proposición, “disiente con frecuencia de la doctrina de los escolásticos y casi siempre con poco fundamento”.<sup>5</sup>

Bajo tales auspicios, la aceptación, o siquiera el análisis crítico, tomó largo tiempo. Marcelino Menéndez Pelayo calificó el *Filosofía del entendimiento* en 1893 como “sin duda la obra más importante que en su género posee la literatura americana”,<sup>6</sup> pero un análisis más pormenorizado debió esperar varias décadas más, cuando José Gaos escribió una importante introducción para la edición del Fondo de Cultura Económica en México (1948). Gaos fue mucho más perceptivo y exhaustivo en el examen de las posiciones filosóficas de Bello, y mucho más informado respecto de la influencia de diversas tradiciones, en particular de la escocesa, aunque “quizá no con una influencia tan decisiva como la filosofía inglesa de Hobbes a Hume”.<sup>7</sup> Captó su afán didáctico y ecléctico al señalar que “la Psicología de Bello es la

---

<sup>5</sup> Todas las citas de este párrafo provienen del “Prólogo” al *Filosofía del entendimiento* (Santiago: Impreso por Pedro G. Ramírez, 1881), v-xvii.

<sup>6</sup> En *Antología de poetas hispanoamericanos* (1893). Cito de una edición posterior: *Historia de la poesía Hispano-Americana*, 2 tomos (Madrid: Librería General de Victoriano Suárez, 1911), I, 358-359.

<sup>7</sup> José Gaos, “Introducción”, en Andrés Bello, *Filosofía del entendimiento* (México y Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 1948), xxxi.

Psicología filosófica que va desde Locke hasta la ideología y la escuela escocesa”, sin por ello dejar de manifestar comentarios críticos a cada uno de ellos.<sup>8</sup> También detectó una serie de inconsistencias y erratas, demostrando así que la edición príncipe del *Filosofía del entendimiento* no era la definitiva.

Un paso importante logró darse con la primera edición venezolana de las *Obras completas* de Bello. Publicado como tomo tercero, el *Filosofía del entendimiento* fue sometido a un riguroso examen por parte de la Comisión Editora.<sup>9</sup> El prólogo de Juan David García Bacca, muy en la línea del estudio introductorio de Gaos (a quien cita), enfatiza más el contexto filosófico dentro del que operaba Bello desde su formación en Caracas. Tal como Gaos, propone una serie de enmiendas al texto, que lo enriquecen. Si a esto sumamos la obra de Arturo Ardao, *Andrés Bello, filósofo* (1986), la investigación bellista en torno al *Filosofía del entendimiento* llegó a un punto de conocimiento avanzado en torno a su contenido. Es sobre esta base que ha ido desarrollándose de forma muy prometedora el campo de estudios sobre la filosofía de Bello.<sup>10</sup>

---

<sup>8</sup> *Ibid.*, lxvii.

<sup>9</sup> Eran miembros de la Comisión Editora Augusto Mijares, Enrique Planchart y Julio Planchart. Esta fue presidida por Rafael Caldera y contaba como secretario al notable bellista de origen catalán Pedro Grases. Sobre la edición venezolana de las *Obras completas* de Bello, véase *Andrés Bello: Documentos para el estudio de sus Obras Completas, 1948-1985*, 2 tomos (Caracas: Fundación Pedro Grases, 2004). Este magnífico estudio fue coordinado por María Grases Galofré y Carlos Maldonado-Bourgoín, con la investigación, selección y notas explicativas de Ildefonso Méndez Salcedo, quien fuera discípulo de Pedro Grases.

<sup>10</sup> Algunos ejemplos incluyen, Stewart R. Sutherland, “Andrés Bello: The Influence of Scottish Philosophy” y J.R. Dinwiddy, “Liberal and Benthamite Circles in London, 1810-1829”, ambos en John Lynch, ed., *Andrés Bello: The London Years* (Richmond, Surrey: The Richmond Publishing Co., 1982), 99-118 y 119-136, respectivamente; Walter Hanisch Espíndola, “La religión, la filosofía y la historia en los años londinenses de Andrés Bello” y Olivier Baulny, “Andrés Bello et la philosophie anglaise”, ambos en *Bello y Londres*, 2 tomos (Caracas: La Casa de Bello, 1982), II, 119-144 y 191-209, respectivamente; Carlos Ruiz Schneider, “Moderación y filosofía: Notas de Investigación sobre la filosofía de Andrés Bello”, *Teoría*, 5-6 (Diciembre 1975), pp. 15-39 y “Política de la moderación: Notas de investigación sobre las ideas filosóficas y políticas de Andrés Bello”, *Escritos de Teoría*, 1 (Diciembre 1976), 9-26; Walter Hanisch Espíndola, “Andrés Bello y su pensamiento filosófico en Chile, 1829-1865”, en *Bello y Chile*, 2 tomos (Caracas: La Casa de Bello), I, pp. 259-316; Rafael García, “Andrés Bello: La solución semántica al problema de la causalidad en Hume” y José Luis Da Silva, “Notas sobre las introducciones a la *Filosofía del entendimiento*”, en *Memorias V Jornadas de Historia y Religión, Andrés Bello y la Gramática de un Nuevo Mundo* (Caracas: Universidad Católica Andrés Bello, 2006), 229-242 y 295-331, respectivamente. También de Rafael García, “Anotaciones en torno a la teoría de la percepción en A. Bello: Una lectura desde el modelo

Con todo, la publicación de parte de la obra en *El Crepúsculo* proporciona una valiosa fuente para conocer los orígenes del *Filosofía del entendimiento*, como también el pensamiento filosófico de Bello y la evolución de sus ideas en un contexto temporal crucial como es el de la década de 1840. Además, allí aparece un texto de Bello que no fue publicado en las obras completas de Chile, y que figura sólo como nota a pie de página en la edición venezolana.<sup>11</sup> Sin embargo, allí hay reflexiones de Bello que conviene considerar.

Bello concibe a la filosofía como “la primera de todas” las ciencias y la que “zanja los fundamentos de las otras”. Su propósito central es rastrear “las fuentes de los conocimientos humanos” para entender sus reglas fundamentales y así distinguir lo verdadero de lo falso. Es una disciplina que “traza las leyes eternas de justicia que la razón deduce del encadenamiento de causas y efectos que forma el universo material y el moral”. En estos párrafos introductorios, Bello enfrentó abiertamente el problema de las conclusiones antagónicas que surgen de las diferentes escuelas filosóficas, y elaboró lo que es su convicción central: a pesar de todas las diferencias, “encontraremos que la divergencia está más en la superficie que en el fondo”. Incluso si no es posible conciliar las posiciones en pugna, “podemos a lo menos ceñir el campo de las disputas a límites estrechos”. Bello expresa de esta manera su convicción acerca de la unidad del conocimiento, y de su armonía, ya que de otra manera “sería preciso decir que el alma humana carece de medios para conocerse a sí misma, y que no hay ni puede haber filosofía”. Es así que Bello anuncia el modo en que enfrentará todo su estudio filosófico, en donde examinando una misma escuela, o autor, siempre pondera lo que parece más consistente con el razonamiento lógico. Es por ello que afirma “bajo ninguna de ellas nos abanderizamos”, principio que rige toda su actividad intelectual. La publicación de los artículos filosóficos en *El Crepúsculo*, periódico de singular importancia en la historia intelectual de Chile, representa una demostración tanto de la genealogía de las ideas filosóficas como de la coherencia del pensamiento de Andrés Bello.<sup>12</sup>

---

empirista inglés”, en VI Jornadas de Historia y Religión, *Miranda, Bolívar y Bello: Tres tiempos del pensar latinoamericano* (Caracas: Universidad Católica Andrés Bello, 2007), 293-303, y Grínor Rojo, “Las raíces filosóficas del pensamiento de Bello”, en Beatriz González Stephan y Juan Poblete, eds., *Andrés Bello y los estudios latinoamericanos* (Pittsburgh: Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, Universidad de Pittsburgh, 2009), 173-187

<sup>11</sup> Véase el Anexo N° 1 de este ensayo.

<sup>12</sup> A propósito de *El Crepúsculo*, puede consultarse la obra de quien fue su mayor impulsor, José Victorino Lastarria, *Recuerdos literarios: Datos para la historia literaria española i del progreso intelectual de Chile*, 2ª edición (Santiago: Librería de M. Servat, 1885). También, Roberto Vilches, *Las revistas literarias chilenas del siglo XIX* (Santiago: Imprenta Universita-

## ANEXO Nº 1

INTRODUCCIÓN A “*TEORÍA DEL ENTENDIMIENTO*”

En esta publicación destinada en parte a las ciencias que se cultivan en Chile, era justo que diésemos algún lugar a la primera de todas; a la que zanja los fundamentos de las otras; a la que rastreando las fuentes de los conocimientos humanos, califica sus títulos, y determina el grado de autoridad que les corresponde; a la que explora los fenómenos íntimos del alma humana, y expone las reglas a que los ha sometido el autor de la naturaleza en la indagación de la verdad y en la percepción de lo bello; a la que revelando los destinos del hombre en el globo que le sirve de mansión pasajera y en la existencia que le aguarda más allá del sepulcro, traza las leyes eternas de justicia que la razón deduce del encadenamiento de causas y efectos que forma el universo material y el moral.

Entre los problemas que se presentan al entendimiento en el examen de una materia tan ardua y grandiosa, hay muchos sobre que todavía están discordes las varias escuelas. Bajo ninguna de ellas nos abanderizamos. Pero tal vez estudiando sus doctrinas encontraremos que la divergencia está más en la superficie que en el fondo; que reducida a su más simple expresión no es difícil conciliarlas; y que cuando la conciliación es imposible, podemos al menos ceñir el campo de las disputas a límites estrechos, que las hacen hasta cierto punto insignificantes y colocan las más preciosas adquisiciones de la ciencia bajo la garantía de un asenso universal. Tal es el resultado a que aspiramos; resultado que nos parece no sólo el más conforme a la razón, sino el más honroso a la Filosofía. Porque si fuese tan grande, como pudiera pensarse a primera vista, la discordia de las más elevadas inteligencias sobre cuestiones en que cada escuela invoca el testimonio infalible de la conciencia, sería preciso decir que el alma humana carece de medios para conocerse a sí misma, y que no hay y no puede haber filosofía.

Nueva será bajo muchos respectos la teoría que vamos a bosquejar de la mente humana; porque para manifestar la armonía secreta entre opiniones al parecer contradictorias y para deslindar el terreno verdaderamente litigioso, tendremos a veces que remontarnos a puntos de vista generales y comprensivos, que dominen, por decirlo así, las posiciones de las sectas antagonistas; y otras veces nos será necesario manifestar por un severo análisis el lazo oculto que las une.

Lo que debemos prevenir a nuestros lectores es que sin alguna atención de su parte y sin el interés que naturalmente deben inspirarles las más altas cuestiones

---

ria, 1942), pp. 21-25, y Pedro Lastra, “*El Crepúsculo* (1843-1844): Una revista fundacional”, artículo de próxima publicación en la revista *Mapocho*.

a que puede elevarse la razón humana, perderán el tiempo en leer las páginas que consagraremos a ellas. El asunto no admite de suyo los colores brillantes de la imaginación, ni nosotros, aunque los admitiese, acertaríamos a dárselos. Claridad y precisión son las reglas a que procuraremos sujetarnos.

## ANEXO N° 2

### ARTÍCULOS DE BELLO SOBRE FILOSOFÍA EN *EL CREPÚSCULO*

El texto original de estos artículos fue corregido y aumentado por Bello en múltiples ocasiones. En algunos ejemplares anotó la fecha en que se realizaron tales revisiones, las que aparecen indicadas abajo entre comillas. Bajo las siglas OCFE-Chile y OCFE-Caracas, se indican las páginas en que los textos pasaron a ser parte de las obras completas en sus ediciones chilena (primer tomo, 1881) y venezolana (tercer tomo, 1951 y 1981). La correspondencia de los textos es muy cercana, salvo por la extensión o división de algunos capítulos. Bello publicó artículos filosóficos prácticamente en todos los números de *El Crepúsculo*, salvo en el quinto del primer tomo, y en el tercer y cuarto del segundo. El último artículo filosófico de Bello apareció en el N° 2 del segundo tomo (junio de 1844), ejemplar que contiene el artículo de Francisco Bilbao, “Sociabilidad chilena”, que provocó un sonado juicio de imprenta y el fin de este periódico. Importa señalar que además de los artículos de filosofía, Bello aportó un ensayo sobre literatura medieval y dos poemas.<sup>13</sup>

---

<sup>13</sup> El ensayo literario apareció en dos partes tituladas “Orígenes del Romance o Epopeya Caballeresca” y “Origen de la Epopeya Romancesca” en los números 2 (Julio de 1843), 87-94, y el 4 (Septiembre de 1843), 165-176, del primer tomo, respectivamente. También a estos artículos agregó Bello notas manuscritas, que sin embargo no llegaron a incorporarse a las ediciones de las obras completas. Bello modificó el título del primer ensayo, que quedó como “Romance o Epopeya Caballeresca de la Media Edad”. La edición chilena recogió estos dos artículos, en verdad relacionados, como uno solo, bajo el título de “Origen de la Epopeya Romancesca”, tomo II, 330-345. Lo mismo hace la edición venezolana, tomo VII, 499-514. En cuanto a los poemas, uno de ellos es el famoso “Oración por todos”, publicado en el número 6 (Octubre de 1843), 245-251, y luego en el tomo III de la edición chilena (168-175), y el primero de la venezolana (238-245). En cuanto al segundo, se titula “Moisés salvado de las aguas” y apareció en el número 9 (Enero de 1844) del primer tomo, 370-375. Fue publicado en la edición chilena, tomo III, 176-180, y en la de Caracas, tomo I, 246-250.

PRIMER TOMO<sup>14</sup>

Nº	Páginas
1. (Junio de 1843)	
<i>Filosofía. Teoría del entendimiento. Introducción</i>	3
<i>Art- 1º.<sup>15</sup> De las percepciones en general</i>	4-10
OCFE-Chile, 6-20	
OCFE-Caracas, 1 1-26	
2. (Julio de 1843)	
<i>Artículo segundo. De las percepciones intuitivas y de la conciencia</i>	51-56
OCFE-Chile, 21- 29	
OCFE-Caracas, 27- 35	
3. (Agosto de 1843)	
<i>Artículo tercero. De las percepciones sensitivas externas</i>	115-123
OCFE-Chile, 30-35	
OCFE-Caracas, 36-43	
4. (Septiembre de 1843)	
<i>Continuación del artículo anterior</i>	147-157
OCFE-Chile, 36- 45	
OCFE-Caracas, 43- 52	
6. (Octubre de 1843)	
<i>Artículo cuarto. Percepciones sensitivas internas</i>	223-237
“He repasado y corregido hasta el artículo de este número; marzo 17 de 1845”	
OCFE-Chile, 46-57	
OCFE-Caracas, 53-65	

<sup>14</sup> Aunque tengo a la vista los ejemplares que pertenecieron a Bello, recurro también al índice preparado por Pedro Lastra, incluido en este número de los *Anales de Literatura Chilena*.

<sup>15</sup> Bello tachó la palabra “artículo” en todos los números y la reemplazó por “capítulo”, como en efecto quedó en ambas versiones de las obras completas.

7. (Noviembre de 1843)  
*Artículo quinto. Resultado de la análisis precedente* 259-270  
 “Repasado hasta aquí. 19 de marzo 1845”  
 OCFE-Chile, 57-61  
 OCFE-Caracas, 65-69
- La parte final de este artículo, como apareció en *El Crepúsculo*, fue separada en las ediciones de *Obras completas*, como capítulo V, “De las percepciones relativas”  
 OCFE-Chile, 62-69  
 OCFE-Caracas, 70-78
8. (Diciembre de 1843)  
*Artículo sexto. De la semejanza y la diferencia* 305-314  
 “Repasado hasta aquí. Marzo 22 de 1844”  
 OCFE-Chile, 70-79  
 OCFE-Caracas, 79-88
9. (Enero de 1844)  
*Continuación del artículo anterior* 345-353  
 “Repasado hasta aquí. Marzo 22 de 1845”  
 OCFE-Chile, 79-85  
 OCFE-Caracas, 89-95
10. (Febrero de 1844)  
*Artículo séptimo. De la relación de igualdad y de más y menos* 379-392  
 “Repasado hasta aquí, marzo 22 de 1845”  
 OCFE-Chile, 86-102  
 OCFE-Caracas, 96-110
11. (Marzo de 1844)  
*Artículo octavo. De la sucesión y de la coexistencia* 421-435  
 “Repasado 24 de marzo de 1845”  
 OCFE-Chile, 103-113  
 OCFE-Caracas, 113-123
12. (Abril de 1844)  
*Artículo noveno. De la relación de causa y efecto* 461-470  
 “Repasado. Marzo 24 de 1845”  
 OCFE-Chile, 114-122  
 OCFE-Caracas, 124-132.

## SEGUNDO TOMO

1. (Mayo de 1844)<sup>16</sup>

*De la relación de causa y efecto (conclusión)*

2-20

OCFE-Chile, 122-155

OCFE-Caracas, 168-179

2. (Junio de 1844)

*Artículo décimo. De la relación de extraposición*

43-56

“Repasado Marzo 25 de 1845”

Anotación posterior: “Todos los capítulos hasta aquí han sido repasados de nuevo en 1851 y en 1853”

OCFE-Chile, 156-177

OCFE-Caracas, 168-179

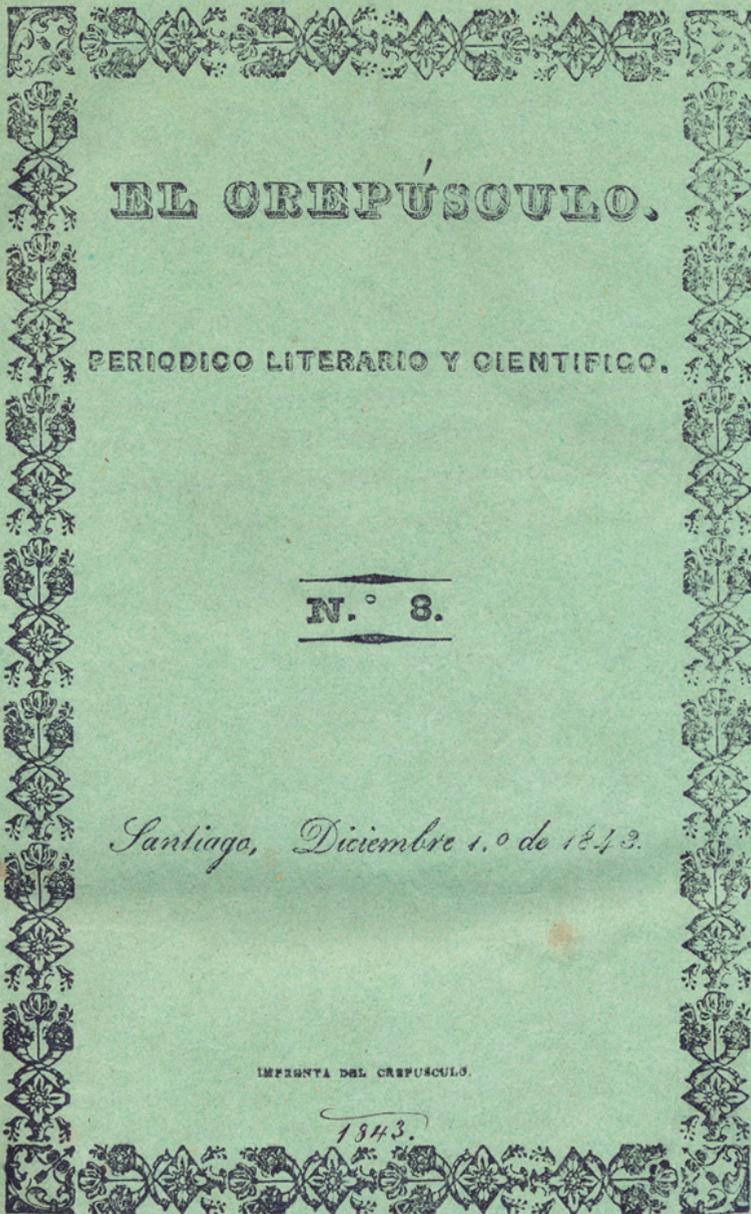
---

<sup>16</sup> Esta información proviene del índice elaborado por Pedro Lastra, ya que este número no figura en la colección de Bello.

## BIBLIOGRAFÍA

- Amunátegui, Miguel Luis y Gregorio Víctor, *Juicio crítico de algunos poetas hispano-americanos*. Santiago: Imprenta del Ferrocarril, 1861.
- Ardao, Arturo, *Andrés Bello, filósofo*. Caracas: Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, 1986.
- Bello, Andrés. *Filosofía del entendimiento*. Santiago: Impreso por Pedro G. Ramírez, 1881.
- Galofré, María Grases y Carlos Maldonado-Bourgoin (Coord.) *Andrés Bello: Documentos para el estudio de sus Obras Completas, 1948-1985*, 2 tomos. Caracas: Fundación Pedro Grases, 2004.
- Gaos, José. “Introducción”. En Andrés Bello, *Filosofía del entendimiento*. México y Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 1948.
- Jaksic, Iván. “Racionalismo y fe: La filosofía chilena en la época de Andrés Bello”, *Historia*, N° 29 (1995-1996)
- Lastarria, José Victorino. *Recuerdos literarios: Datos para la historia literaria española i del progreso intelectual de Chile*, 2ª edición. Santiago: Librería de M. Servat, 1885.

*Stroo D. Andrés Bello*



**EL CREPÚSCULO.**

PERIÓDICO LITERARIO Y CIENTÍFICO.

**N.º 8.**

*Santiago, Diciembre 1.º de 1843.*

IMPRESA DEL CREPÚSCULO.

*1843.*

Portada de *El Crepúsculo* que perteneció a Andrés Bello.

*Reparado con agi. Marzo 27 de 1844.*

# EL CREPÚSCULO.

PERIODICO LITERARIO Y CIENTIFICO.

N.º 8.

Santiago, 1º de diciembre de 1843.

## FILOSOFIA.

*Capítulo 6.*

### Artículo sexto.

#### De la semejanza y la diferencia.

Dividiré este artículo en tres partes. En la primera me propongo analizar las varias relaciones a que damos el título de semejanzas o diferencias; en la segunda examinaré la explicación que jeneralmente se da de la semejanza; en la tercera veremos la influencia que ha tenido esta relación en la estructura del lenguaje.

*Dividiré este artículo en tres partes. En la primera me propongo analizar las varias relaciones a que damos el título de semejanzas o diferencias; en la segunda examinaré la explicación que jeneralmente se da de la semejanza; en la tercera veremos la influencia que ha tenido esta relación en la estructura del lenguaje.*



Entre las relaciones elementales no hai ninguna de mas importancia. El entendimiento debe a ella la coordinacion, el inventario, por decirlo asi, de todo lo que aprende y sabe: sin ella no seria posible el lenguaje, ni otro sistema de signos. La relacion de se

*1) se agrega a lo que ya se dijo en el artículo anterior.*

Anotaciones y adiciones de Andrés Bello a la sección de Filosofía publicada en *El Crepúsculo*.

